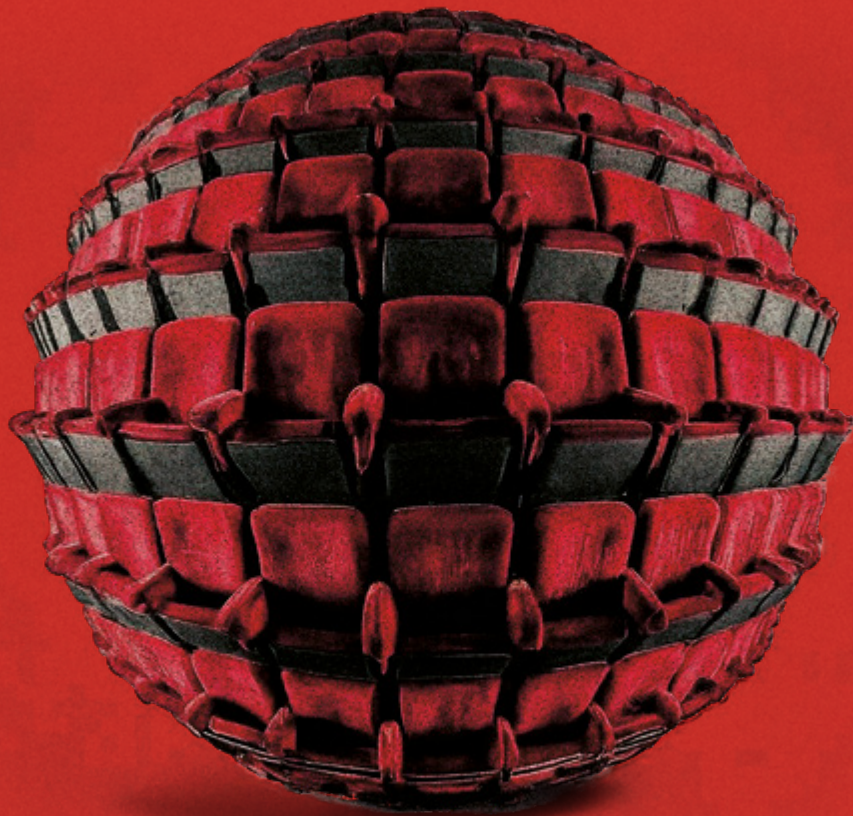


EL GRAN TEATRO DEL MUNDO



CNTC

2 4 — 2 5

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

FICHA ARTÍSTICA

REPARTO

Clara Altarriba	<i>Pobre</i>
Malena Casado	<i>Niño</i>
Antonio Comas	<i>Autor</i>
Carlota Gaviño	<i>Mundo</i>
Pilar Gómez	<i>Labrador</i>
Yolanda de la Hoz	<i>Hermosura</i>
Jorge Merino	<i>Rey</i>
Aisa Pérez	<i>Discreción</i>
Chupi Llorente	<i>Ley de Gracia</i>
Pablo Sánchez	<i>Percusionista</i>
José Luis Verguizas	<i>Rico</i>

EQUIPO ARTÍSTICO

Lluís Homar	Dirección
Xavier Albertí	Composición y dirección musical
Brenda Escobedo, Xavier Albertí y Lluís Homar	Dramaturgia
Vicente Fuentes	Voz y palabra
Elisa Sanz	Escenografía
Pedro Yagüe	Iluminación
Deborah Macías	Vestuario
Pau Aran	Movimiento escénico

AYUDANTES

Vanessa Espín	Dirección
Sofía Skantz	Escenografía
Paloma Cavilla	Iluminación
Victoria Carro	Vestuario
Oscar Valsecchi	Movimiento escénico / Dirección en gira

REALIZACIONES

Mambo Decorados S. L.	Realización de escenografía
CRIN Escénica / Maribel Rodríguez	Realización de vestuario
Miguel Ángel Infante	Realización de utilería

PRODUCCIÓN

COMPañÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

DURACIÓN

80 min aprox.

AGRADECIMIENTOS

Manuel Pérez Delgado y Pablo d'Ors



EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

Los caminos de la religión (o quizá de la espiritualidad), con todas sus complejidades, y los del teatro, con toda su capacidad de fascinación, encontraron, mediado el siglo XVII y gracias a Calderón de la Barca, un poderoso espacio donde mirarse unos a otros.

La genial osadía de Calderón de convertir la visita de Dios al mundo para que organice una función de teatro con la raza humana como actores y la Ley de Gracia como apuntador que solo puede ayudar a las fragilidades de los intérpretes con unas palabras que dicen «obrar bien, que Dios es Dios» va a permitirle plasmar buena parte de las tensiones filosóficas que ocupaban las mentes de sus conciudadanos y que siguen ocupando las nuestras, puesto que no hemos sido capaces de renunciar a preguntarnos por el sentido de nuestra vida y qué valores la ordenan.

El gran teatro del mundo es un auto sacramental y, por tanto, estaba destinado a representarse durante la celebración del Corpus Christi, el Cuerpo de Cristo, que después del Concilio de Trento había adquirido una

gran importancia para subrayar los valores de la eucaristía dentro de la Iglesia, que no aceptaba los preceptos de la Reforma.

Calderón de la Barca pertenecía a esa extraordinaria generación de hombres y mujeres de teatro que durante el Siglo de Oro se habían educado en las corrientes liberales, dentro de los dogmas eclesíasticos, y que educaron a sus espectadores en esas corrientes.

En *El gran teatro del mundo* vemos que Calderón intenta sustituir la obediencia por la consciencia, vemos cómo humaniza a Dios, cómo la culpa es sustituida por la clemencia, cómo la religión no puede ser impuesta por el poder, vemos, en fin, cómo la libertad del ser humano necesita de unos valores para vivir en comunidad y esos valores dependen de nuestra propia libertad de conciencia.

En un mundo como el nuestro, en el que la palabra «religión» ha sido manipulada por el excesivo peso del poder eclesial, volver a Calderón es una maravillosa y poética forma de volver a darle significación.

Lluís Homar

CALDERÓN Y LA FÍSICA CUÁNTICA

Tuve el privilegio de ser convocado en calidad de asesor teológico por el equipo del Teatro Clásico cuando estaban preparando la puesta en escena de *El gran teatro del mundo*. Al tratarse de un auto sacramental de Calderón y versar la obra sobre lo que en la doctrina católica se conoce como escatología, es decir, los misterios del juicio, el purgatorio, el infierno y la gloria, la consulta técnica parecía en principio justificada. Nunca imaginé, sin embargo, que nuestra conversación iba a ser tan fecunda, en particular cuando nos centramos en la imagen de Dios y en la eucaristía, puesto que la obra

termina en una suerte de banquete celebrativo. Acometer un texto de este calibre, tanto por lo que se refiere a la forma como al contenido, me parecía —y así se lo hice ver— una auténtica osadía, por no decir una empresa de alto riesgo.

Cuando antes de que se estrenara me invitaron a que viera un ensayo general, quedé sumamente impresionado, debo admitirlo. Porque no era solo que Calderón siguiera siendo actual para el público de hoy, sino que la versión, magistralmente dirigida por Lluís Homar, cuyo talento se demuestra aquí una vez más, era fresca y chispeante,

Este espectáculo pone de manifiesto que también hoy nos concierne, aunque con distintas categorías, el destino de la humanidad.

así como —y esto es lo que quiero subrayar— ligera y profunda a un tiempo, explosiva combinación.

En efecto, tal y como ha sido puesto en pie, este espectáculo pone de manifiesto que también hoy nos concierne, aunque con distintas categorías, el destino de la humanidad. De forma esquemática y didáctica, pero nunca moralista, el dramaturgo nos hace ver cómo nuestras actitudes y comportamientos de hoy tienen su influjo en lo que toque vivir mañana. Que no es indiferente vivir de una u otra forma y que, de algún modo, a este mundo, nos guste o no, hemos venido a representar un papel. Poner sobre la mesa la cuestión del destino y de la misión humana, y ello con la cosmovisión mítica del cristianismo, resulta tan provocador como pertinente. Primero porque nos hace revivir las categorías en que fuimos formados la mayoría de nosotros, obligándonos a ver que hemos sustituido el paradigma del mito por el de la razón, sí, pero que todavía no hemos dado el paso, o no al menos del todo, al de la consciencia; pero también porque nos estimula a formularnos la gran pregunta existencial, la única

que realmente importa: ¿y yo?, ¿dónde estoy yo?, ¿qué será de mí y de los míos después de la función?, ¿cómo estoy representando mi papel en este gran teatro del mundo?

Me gusta particularmente de esta versión el papel de Dios y el de ese personaje no nacido que, sin responsabilidad personal, es originalmente excluido de la fiesta final. El primero, Dios, por su tono jovial, andrógino, más allá de las emociones y de los sentimientos, incluyendo y trascendiendo todo lo que sucede en su teatro, que ha dispuesto como Creador, pero al que asiste cual Espectador; el segundo, el no nacido, porque nos hace pensar que, a fin de cuentas, hay cosas que no encajan en nuestro esquema, obligándonos a abrir una espiral a la fantasía.

¡Larga vida a este gran teatro del mundo! Después de todo, quizá el autor fuera un auténtico profeta y, como se empieza a decir en la física cuántica de la actualidad, todo lo que vemos es ilusorio y el mundo no es sino una simulación.

Pablo d'Ors

Que no es indiferente vivir de una u otra forma y que, de algún modo, a este mundo, nos guste o no, hemos venido a representar un papel.

EQUIPO



Pau Aran



Clara Altarriba



Paloma Cavilla



Victoria Martínez



Malena Casado



Pedro Yagüe



Vicente Fuentes



Sofia Skantz



Deborah Macías



José Luis Verguizas

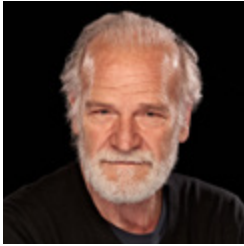


Chupi Llorente



Jorge Merino

El gran teatro del mundo



Lluís Homar



Vanessa Espín



Yolanda de la Hoz



Oscar Valsecchi



Aisa Pérez



Brenda Escobedo



Carlota Gaviño



Pilar Gómez



Xavier Albertí



Pablo Sánchez



Elisa Sanz



Antonio Comas

BIOGRAFÍA DE CALDERÓN

Cuando el 17 de enero de 1600 María Henao y Riaño dio a luz a su tercer hijo, el segundo varón, ni a ella ni a su marido, Diego Calderón de la Barca, secretario del Consejo de Hacienda, les dijo nadie que aquel niño estaba llamado a ser uno de los más grandes dramaturgos de todos los tiempos y que sus obras serían representadas y leídas en todo el mundo más de cuatrocientos años después. La mañana de mayo de 1681 en que murió en su casa de la calle Mayor, la producción de aquel niño, convertido ya en un mito de la literatura española, era de unas 120 comedias y alrededor de 80 autos sacramentales.

Fue Calderón un joven aficionado al estudio que se formó, primeramente, en el Colegio Imperial de los jesuitas en Madrid, donde su familia se asentó en 1607 tras unos años de vivir entre esta ciudad y Valladolid siguiendo a la corte, y a continuación, y a pesar de que su madre deseaba que abrazase la carrera eclesiástica, en la Universidad de Alcalá, donde estudió Lógica y Retórica, y en Salamanca, donde permaneció hasta 1620, cuando obtuvo el título de Bachiller en Cánones. Pese a que se conservan algunos poemas escritos durante su estancia en la

ciudad castellana, es en este mismo año cuando aparecen sus primeras manifestaciones literarias públicas, durante los certámenes poéticos celebrados en Madrid con motivo de la beatificación de san Isidro. Habrá que esperar, eso sí, hasta 1623 para que se estrene su primera obra de teatro, *Amor, honor y poder*, en la cual se percibe cierta influencia de Lope de Vega.

Se ha escrito mucho sobre la convencional vida de Calderón, dedicada a la escritura, pero su primera juventud no está exenta de episodios novelescos. Huérfano de madre a los 10 años y de padre a los 15, se crió muy unido a sus hermanos, con uno de los cuales entró violentamente en el convento de las Trinitarias, que era de clausura, persiguiendo al agresor de otro de sus hermanos (Lope de Vega, cuya hija Marcela se encontraba en el convento, elevaría una queja). Otro episodio que parece sacado de una de sus obras ocurrió en 1621, cuando los hermanos Calderón se refugiaron en la casa del embajador alemán debido a que se les culpó del asesinato de un criado del duque de Frías, de quien nuestro autor era servidor.

Con *El príncipe constante* (1628) y *La dama duende* (1629) podemos decir que comienza a tener verdadero éxito. En 1634 es nombrado director de representaciones del recientemente inaugurado Coliseo del Buen Retiro y poco después escribe algunas de sus obras más celebradas, como *La vida es sueño* (1635), *El alcalde de Zalamea* (1637) o sus primeros autos sacramentales. Es ya una primera figura del teatro nacional.

Durante la década de los cuarenta, su producción decae debido a su intervención militar contra la rebelión de Cataluña (entre 1641 y 1642), el cierre de los teatros acaecido consecutivamente por las muertes de la reina (1644) y el príncipe Baltasar Carlos (1646), y los avatares de su propia vida personal, en la que se mezclan diversos amoríos y el fallecimiento de sus hermanos José y Diego. Quizá la suma de todas estas circunstancias provocara su ordenación como sacerdote en 1651, que le condujo a una capellanía en los Reyes Nuevos de Toledo, donde vivió hasta su regreso temporal a Madrid en 1656 y definitivo en el 1663.

En esta última etapa de su vida, Calderón se centrará en las comedias para fiestas reales y los autos sacramentales. Con las primeras, intensificará su atención a todo el aparato escenográfico de la representación, trabajando junto a ingenieros, pintores, músicos o tramoyistas y persiguiendo con ello la consecución de una obra que aglutinara todas las artes; con los segundos, dará

a luz en 1673 la versión definitiva de la obra que por sí sola le habría hecho merecedor de un espacio imprescindible dentro de la historia de la literatura universal: *La vida es sueño*.

Ya anciano y encontrándose en una situación económica apurada, se le concedió en 1679 una cédula real para que pudiera abastecerse en especie de la despensa del palacio. En 1680, a petición del duque de Veragua, recopiló todas sus obras, no sin protestar en una carta al mencionado por el estado en que los diversos impresores y editores («algunos ladroncillos que viven de venderlas») han dejado sus obras a causa de las modificaciones que les han hecho.

En esta última etapa de su vida, Calderón se centrará en las comedias para fiestas reales y los autos sacramentales.

El día siguiente a su muerte, Calderón es enterrado en la iglesia de San Salvador, adonde fue llevado con el féretro descubierto, según propia petición, en el único gesto público consciente del dramaturgo en toda su vida, para escarmiento de vanidades.

En 1880 se instaló un monumento dedicado a Calderón en la madrileña plaza de Santa Ana. Allí comparte espacio con una estatua de Federico García Lorca. Dos de los mayores poetas de España conversando para la eternidad.

Rubén Romero Sánchez

COMPañÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Directora	Laila Ripoll
Director adjunto	José Luis Patiño
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de producción	Gisela Serrano Vidal
Director técnico	Fernando Cuadrado
Coordinador artístico	Fran Guinot
Directora de publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de comunicación	Javier Díez Ena
Comunicación	Blanca Presa
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre, Óscar García, Fernando Obispo, M.ª Pilar Caraballo
Adjuntos dir. técnica	Ricardo Virgós, José Luis Martín, Víctor Navarro, Francisco José Mayorga
Adjunta a producción	María Torrente
Secretario de dirección	Juan Antonio Somoza
Coordinadora de taquilla	Marta Somolinos
Oficina técnica	Susana Abad, Pablo Villalba
Ayudantes de producción	Esther Frias, Belén Pezuela, Carlos Sierra, Ana Cunquero, Sara Martínez
Publicaciones	Maribel Ortega
Maquinaria	Juan Francisco Guerrero, Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón, José María García, Imanol Barrencua, Francisco Javier Juaranz, Alfonso Jiménez, César Recuenco, Pablo Jiménez, Carlos Pérez, Marco Prieto
Electricidad	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón, David de Diego, José Vidal Plaza, Isabel Pérez, Pilar García-Ripoll Mata, Juan José Blázquez, Ignacio Gil, Alejandro Ballesteros, Antonio Pérez, Gustavo Recuero
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría, Alberto Cano, Ignacio Cobos, Francisco González, Miguel Melguizo, Álvaro Nieves, Ricardo Rey
Utilería	Pepe Romero, Emilio Sánchez, Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor, Paloma Moraleda,
Sastrería	Olga Cáceres, M.ª Carmen Rodrigo Rosa M.ª Sánchez, Rosa M.ª Álvarez, María José Peña, Lola Arias, Rosa Rubio, Juan José Larriba, Gilberto Trindade
Peluquería	Carlos Somolinos, Ana María Hernando, Moisés Echevarría
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés, Sofía López
Regiduría	Rosa Postigo, Juan Manuel García, Gema Collado, Natalia Padilla
Taquillas	Carmen Cajigal, Pedro Páez, Javier Santos
Mantenimiento	David Martínez
Ordenanza	Juan Alberto Puigserver
Encargado de almacén	Alberto Carrión
Creatividad y diseño	Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Edición de mesa y corrección	Juan Miguel de Pablos
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Advantia

CNTC

2 4 — 2 5



TEATRO DE LA COMEDIA

 C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

Producción

